

Fin de la Impunidad: Entre lo Social y Político

Reflexiones sobre la Marcha Verde y el Rol de los Partidos de Oposición¹

Olaya Dotel
Agosto 2017

Introducción

Durante los últimos 20 años la República Dominicana sufre un proceso de involución de su sistema político desde una perspectiva democrática. Toda la institucionalidad que debe arbitrar, regular y fiscalizar las relaciones de poder que afectan a la sociedad, se encuentran cooptadas por una élite política que en alianza con las élites económicas tradicionales han instalado un régimen de impunidad, que les ha permitido reproducirse en el poder político.

Es así que la corrupción pública, como otros delitos tales como el narcotráfico, el contrabando, y el lavado de activos entre otros, han proporcionado a quienes controlan la institucionalidad estatal, los recursos necesarios para la compra de actores vinculados a los medios de comunicación, partidos políticos de oposición, así como para el financiamiento de todo un sistema clientelar.

Lo anterior ha propiciado un clima favorable, en el que la élite política gobernante controla tanto el discurso como los instrumentos con los que se interpela y enfrenta la corrupción, principal fuente de poder.

Entre los resultados más recientes, se pueden citar la última modificación de la Constitución, que le permitió al Presidente Danilo Medina, presentarse nuevamente como candidato Presidencial; la crisis generada durante las últimas elecciones, en la que fue imposible que los organismos responsables de arbitrar el proceso electoral (Junta Central Electoral -JCE, y Tribunal Superior Electoral- -TSE), protegieran los derechos políticos de los actores

¹ Este documento sistematiza las reflexiones y propuestas que surgieron en dos foros realizados en el mes de agosto sobre el papel de la Marcha Verde, el rol de los partidos de la oposición y algunas acciones que debería realizar MV. El primero en Santiago fue organizado por el Instituto de Investigación Social para el Desarrollo (ISD) con apoyo de la Fundación Ebert (FES) y el segundo organizado por la FES dentro del marco del Foro Político Social.



no oficialistas y fallaran sistemáticamente en favor del partido de gobierno y sus aliados, a pesar de las pruebas presentadas y dadas a conocer en los medios de comunicación. Es así que el candidato oficialista fue juramentado sin la presencia física de las actas que probaran los resultados de dicho certamen, algo totalmente inusual en la juramentación Presidencial.

Es en ese contexto político en el que, por razones no controlables por la élite política gobernante, suceden una serie de escándalos de corrupción, con significativo impacto en la opinión pública. Entre éstos se pueden citar la compra de los Super Tucanos, la mafia instalada en la Oficina de Ingenieros Supervisores de Obras del Estado, OISOE y Odebrecht.

En el caso de los Super Tucanos, la información trascendió por la investigación desarrollada por Estados Unidos; en el de la mafia de la OISOE, como resultado del suicidio en uno de los baños de la OISOE, de una víctima de chantaje, a la que la mafia de la OISOE, había llevado a la quiebra, mientras que el mega escándalo de Odebrecht, estalló en Brasil y otros países de América Latina, como Colombia, Perú, Panamá, entre otros. Como resultado de las investigaciones desarrolladas en otros países como Brasil y Estados Unidos, se supo que el ambiente de corrupción era tan favorable, que en el año 2014 Odebrecht mudó su oficina responsable de organizar y ejecutar los pagos de sobornos a la República Dominicana.

Justamente, el escándalo de corrupción de Odebrecht, ha sido el motorizador de uno de los procesos de movilización de mayor impacto en el país, durante el presente siglo XXI, derivando en un movimiento social, nombrado Marcha Verde, el cual definió como el centro de su lucha y demanda el fin de la impunidad. Marcha Verde logró instalar el tema de la corrupción y la impunidad como uno de los principales temas de

preocupación en la sociedad dominicana, lo que se refleja en las masivas marchas realizadas por el movimiento desde el 22 de enero del 2017.

Motivados por este fenómeno social y su demanda, es que la Fundación Friedrich Ebert realizó dos foros, uno en Santiago y otro en Santo Domingo, en los que diferentes actores intelectuales, activistas sociales, de medios de comunicación y políticos reflexionaron en torno a los temas de la impunidad y el movimiento social, Marcha Verde.

De ambos foros se evidencian marcadas semejanzas y diferencias. Entre las principales semejanzas, los diversos actores, coinciden en la captura de la institucionalidad política del país, así como la falta de respuesta a sus demandas, por parte de los partidos de oposición política; mientras que las diferencias están en el papel que debe jugar el movimiento Marcha Verde y el camino a seguir.

Marcha Verde, entre lo social y político.

La mayor parte de la teoría política deriva de la experiencia, lo que hace que su contenido conceptual esté en permanente revisión. En ese sentido los movimientos sociales, históricamente son reconocidos como “grupos de interés” con gran capacidad movilizadora. Autores como Alain Touraine, Riechmann y Fernández Buey, limitan la acción de los movimientos sociales a la influencia en los tomadores de decisión, mediante la presión social, pero la historia política también nos dice que los movimientos sociales han tenido demandas y resultados políticos, como ocurrió con los movimientos sociales de carácter urbano-popular, durante los últimos 10 años de Balaguer. Entre los principales actores se pueden citar organizaciones sociales, populares, de carácter territorial, como fueron los Comités de Lucha Popular, CLP en los años ochenta o el Consejo de Unidad Popular en los años 90 (Betances, Emelio, 2016). Estos realizaron acciones con un alto contenido social y político y que



contribuyeron a forjar el escenario de negociación de 1994.

Sólo para recordar, en el año 1994 se produjeron elecciones nacionales en las Joaquín Balaguer logró quedarse en el poder, como resultado de un fraude electoral. Luego de sucesivas huelgas, sumadas a la movilización de la sociedad civil vinculada ciertas organizaciones no gubernamentales, empresariales y al mundo académico, se logró realizar un acuerdo, que posibilitó la reforma del sistema judicial, la prohibición de la reelección Presidencial y la reducción del mandato de Joaquín Balaguer de cuatro a dos años.

Sin embargo, el Movimiento Marcha Verde no tiene como modelo a los movimientos de los años 90, sino a movimientos como el 4% para la educación preuniversitaria, el cual responde al fenómeno de la institucionalización, debido a la integración de los esquemas propios de las organizaciones no gubernamentales, en las organizaciones y movimientos sociales (Pieter, Gerardo, 2010). Es así que en el Foro de Santo Domingo, se señalaron como referentes del MS Marcha Verde, al 4%, la lucha a favor de los Haitises, entre otros, movimientos pacíficos con demandas estrictamente sociales, lo cuales si bien se constituyeron en movimientos sociales de carácter nacional como el 4%, sus temas estaban delimitados con una dirección centralizada en una organización denominada Coalición por una Educación Digna (Dotel C, Olaya O., 2015).

En otro orden, si bien la demanda de Marcha Verde es el fin de la impunidad, a nivel local se han estado integrando otras demandas, bajo el argumento de que la falta de respuestas a las mismas es resultado de la impunidad de que goza la corrupción pública. Esta situación relevada en el Foro de Santo Domingo evidenció contradicciones, ya que unos planteaban que se debía asumir un solo tema, mientras otros sostenían que la impunidad debía ser un tema sombrilla que cobijara otras demandas. Lo cierto es que independientemente de la dirección del

Movimiento, en los territorios están incorporando otras demandas.

En lo que respecta a la dirección del MS, en ambos foros se enfatizó como una debilidad la falta de dirección movimiento, lo que ha estado dificultando la definición de estrategias más eficientes y eficaces en pos del objetivo establecido que es el fin de la impunidad, en materia de corrupción. En ese sentido y comparándolo con su principal referente, el MS por el 4%, este último definió una política de alianzas con diversos sectores sociales, así como el establecimiento de compromisos con los partidos políticos. Sin embargo, lejos de establecer una estrategia de cara a generar compromiso en los partidos políticos que deriven en acciones de mayor contundencia, el hecho es que la realización de posibles acuerdos y acciones con partidos políticos, esta fuera del radar de quienes tienen cierta influencia y capacidad de generar opinión dentro de Marcha Verde.

Existe temor a que el movimiento sea instrumentalizado por los partidos políticos, especialmente por los partidos de oposición. Ya que la demanda del fin de la impunidad está dirigida hacia los decisores públicos, los partidos de oposición son vistos como parte del problema, ya que estarían a la espera de llegar al poder para reproducir las mismas actuaciones.

Si bien, la desconfianza expresada hacia los partidos políticos de oposición, tiene múltiples explicaciones, la desconfianza también se extiende hacia sus propios participantes. Entre los argumentos expresados está, el que son personas que también se les imputa acciones de corrupción, por lo que “contaminan” el movimiento, o que están aprovechando el movimiento para impulsar su propio liderazgo. El resultado es la creación de un clima desfavorable para la creación de acuerdos que relentiza al movimiento e impide un mayor aprovechamiento de los recursos sociales y políticos de que dispone la sociedad.



Es claro de que no hay consenso con respecto a la naturaleza del Movimiento, si es social o política, lo que pudiera estar generando una tensión cotidiana a lo interno de dicho movimiento, ya que, otros señalaron el “miedo a lo político” como una amenaza en sí misma, puesto que sería natural, que como consecuencia del movimiento surjan nuevos liderazgos, u organizaciones políticas, e incluso algún partido político salga fortalecido del proceso.

Asimismo, el temor a la cooptación del movimiento por sectores políticos pudiera estar ganando mucho más terreno dentro del movimiento, que la voluntad de realizar las acciones necesarias para ponerle fin a la impunidad en materia de corrupción pública.

Finalmente hay señalamientos que pudieran estar indicando cierta confusión entre los medios y los fines del movimiento. Es así que la movilización de masas es un medio que busca generar presión de cara a la obtención del objetivo, que se ha enfrentado con la cooptación del sistema judicial. Esto último sería uno de los problemas a resolver y por tanto un fin y no un medio. No obstante algunos argumentaron que la movilización es un logro en sí mismo.

Por otro lado, se sigue proponiendo la judicialización de los casos de corrupción, cuando se tiene conocimiento de que la cooptación de éste es parte fundamental del sistema de garantías de que goza la impunidad en materia de corrupción.

Todo lo anterior pudiera estar indicando cierto nivel de confusión y parálisis (falta de dirección política, miedo a político, confusión de los medios con los fines y utilización de las herramientas que favorecen al adversario), que pudieran terminar agotando al movimiento social Marcha Verde.

Papel de los Partidos Políticos

Como se pudo apreciar en el apartado anterior, las posiciones en los eventos de Santiago y Santo Domingo reflejan una significativa desconfianza hacia los partidos políticos del sistema político dominicano, no obstante hubo voces que resaltaron el aporte de éstos al éxito del movimiento, con la participación masiva de su militancia, así como su relevancia a los fines de concretizar acciones que modifiquen las relaciones de poder que mantienen el estado de impunidad de que disfruta la élite política y sus asociados.

Entre los principales cuestionamientos que se les hiciera a partidos políticos, especialmente a los de la oposición, es que éstos no están realizando acciones contundentes en contra de la corrupción y su posición es cuando mucho de carácter reactivo. Por tanto, se asume que no hay respuestas por parte de los partidos de oposición, contexto en el que surgió la pregunta “¿cuál es nuestro proyecto político?”.

De los argumentos dados para explicar la falta de iniciativas por partidos políticos como el Partido Revolucionario Moderno, PRM es que siendo este el resultado de la división del Partido Revolucionario Dominicano, PRD, no ha podido superar las prácticas autoritarias de este último. Es así que la necesidad y posibilidad de que surgiera una nueva organización política, no se descarta.



Las acciones que se deberían realizar

Hasta el momento la movilización de masas, a través de marchas nacionales y locales han sido las principales acciones del movimiento social Marcha Verde, logrando colocar como una preocupación de interés público el tema de la corrupción y la impunidad de que disfruta.

Las propuestas de acciones pueden ser planteadas en dos direcciones: a) Hacia el crecimiento del movimiento y b) Hacia la consecución del logro de su objetivo, que es el fin de la impunidad.

a) Hacia el crecimiento del movimiento: Las propuestas realizadas apuntan a darle sostenibilidad el movimiento, así como su expansión territorial. Sobre lo primero se propuso la incorporación de “pequeñas acciones que permitan dar respuestas de larga duración, ya que el gobierno juega al cansancio”.

Para la expansión territorial, se propuso dar una mayor flexibilidad al movimiento, de modo que se incentive la realización de acciones con mayor nivel de creatividad desde lo local, lo que implica mayor autonomía desde lo local.

b) A fin de lograr el fin de la impunidad se relevó la necesidad de modificar la institucionalidad destinada a dirimir los conflictos de manera democrática, la cual se plantea está cooptada por la élite política gobernante en contubernio con la élite eclesial y económica tradicional. Para ello se propone entre otras cosas:

a. **Un acuerdo ciudadano:** El acuerdo ciudadano, es planteado como una nueva forma de hacer política, fuera de la institucionalidad actualmente controlada por la élite gobernante. Un acuerdo ciudadano, que posibilite la realización de acciones políticas que impongan mecanismos de participación directa vinculantes a partir de las cuales se modifique la institucionalidad en la que funciona el sistema político dominicano y por tanto propicie unas relaciones de poder realmente democráticas. Esta

propuesta excluye al partido gobernante y aliados así como al escenario institucional, legalmente establecido. Deja abierta la posibilidad de alianza con el resto de los sujetos políticos y sociales del sistema.

b. **El fortalecimiento de la institucionalidad política:** Esta línea de acción propone que generando cambios en la actual institucionalidad del sistema político se puede lograr sino el fin, la reducción de la impunidad. Entre otras cosas se propone la aprobación de una ley de partidos y una ley electoral que reduzcan el costo de la política. Esta propuesta incluye al partido oficialista y depende de la decisión política de este. También incluye al resto de los actores del sistema político dominicano.

c. **La realización de acuerdos para los cambios estructurales, con otros actores que no sean los tradicionales (partidos políticos del sistema y nuevos mediadores):** Si bien pareciera que esta propuesta es la misma que la primera, se diferencia en que sugiere la exclusión de ciertos actores del sistema político no vinculados al oficialismo. También deja entre ver el establecimiento de acuerdos con nuevos actores, por lo que podría estar haciendo referencia a la necesidad de organizar un nuevo partido político.

Todas las propuestas pasan por el establecimiento de acuerdos, lo que implicaría cierto nivel de negociación. No queda claro el papel que jugaría el Marcha Verde, si se limitaría a hacer presión para posibilitar los acuerdos o sería un actor dentro del proceso de negociación.



Retos del Movimiento Social Marcha Verde

La institucionalidad del sistema político está cooptada y esto es lo que posibilita la impunidad de la que disfruta la corrupción política. Hubo desacuerdo sobre los medios que deben ser utilizados para su democratización. Si los propios instrumentos que ofrece la institucionalidad política, los cuales controla el partido oficialista, o por fuera de ésta, por medios políticos no institucionales.

Se debe realizar un acuerdo para el fin de la impunidad. No hay lugar a dudas, pero ¿con quiénes? ¿Se debe incluir o no al partido oficialista? ¿Se debe realizar con toda la oposición política, con una parte de ella, o hay que crear nuevos actores políticos?

Resulta evidente que los partidos políticos de la oposición se han sumado a las acciones del movimiento bajo los lineamientos definidos por sus dirigentes, pero sus acciones partidarias, más allá de su participación en las marchas no han llenado las expectativas de quienes dirigen el movimiento. Más bien, pareciera que los partidos políticos de oposición se mantuvieron a la expectativa de las próximas acciones de Marcha Verde para sumarse a éstas, evidenciando una significativa pasividad política, que por momentos es interpretada como complicidad.

Lo anteriormente planteado releva la importancia que en esta coyuntura política tiene Marcha Verde, ya que si se interpreta a la impunidad, como la llave que mantiene cerradas, las puertas de la democracia política, económica, social y cultural en la República Dominicana, el Movimiento está llamado a romper la cerradura y liberar la democracia.

Por tanto, resulta relevante apelar a lo inédito del momento político, lo que implicaría responder a las demandas políticas actuales, más allá de las

experiencias recientes de los movimientos sociales y que han definido su campo y límites de actuación.

Se requiere seguir generando sinergias con la mayor cantidad de actores, a sabiendas de que, si se busca democratizar las actuales relaciones de poder, esto pasa por, eliminar la concentración de poder que hoy existe.

Es así que el principal reto de Marcha Verde es superar su temor de lo político, ya que la meta que se ha dado implica la modificación del actual reparto de poder político y sus mecanismos de reproducción.



Bibliografía

Betances, Emelio (2016): En busca de la Ciudadanía. Los Movimientos Sociales y la Democratización en la República Dominicana. Archivo General de la Nación (vol. CCLXI). Santo Domingo, DN.

Dotel C., Olaya O. (2015): Una Campaña que Devino en Movimiento Social y que Impactó en la Política Educativa. Sistematización de la Experiencia de la Coalición Educación Digna, CED, por el Cumplimiento de la Ley General de Educación. Foro Socioeducativo. Santo Domingo, D. Na.

Riechmann, Jorge, Fernández Buey, Francisco (1999): Redes que dan Libertad. Introducción a los Nuevos Movimientos Sociales. Barcelona, España.

Touraine, Alain (1999): ¿Nuevos Movimientos Sociales?. ¿Cómo salir del liberalismo?. Editorial Paidós Mexicana. México, 1999



Sobre la Autora

Olaya Dotel es politóloga y se desempeña como profesora, investigadora y articulista sobre temas de coyuntura social y política. Cuenta con una maestría en Ciencias Sociales y ha realizado estudios y publicaciones sobre políticas sociales, ciudadanía y movimientos sociales, entre otros. Actualmente es profesora adscrita en la escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD e investigadora asociada de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.

Instituto de Investigación Social para el Desarrollo (ISD)

El Instituto ISD se asume como un think tank social demócrata, cuyo objetivo es emplear herramientas científicas en el análisis político para contribuir con la consolidación de un sistema político equitativo, pluralista, redistributivo y garantista de los derechos humanos. Entre sus publicaciones se encuentra un estudio general de cultura política en la República Dominicana, que busca ofrecer una mirada progresista al análisis de la cultura política en el país.

Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES)

La Fundación Friedrich Ebert (FES por sus siglas en alemán), fundada en 1925, es la fundación política más antigua de Alemania. Está comprometida con el legado del político que le da nombre y se rige por los valores fundamentales de la democracia social: libertad, justicia y solidaridad. Estos valores vinculan esencialmente a la FES con la socialdemocracia y los sindicatos libres. Desde el 1979 la FES trabaja en República Dominicana cooperando con partidos políticos, sindicatos, actores sociales y académicos.

Pie de imprenta

Fundación Friedrich-Ebert
Edificio Plaza JR, Piso 8
Av. Tiradentes esq. Roberto Pastoriza
Santo Domingo, República Dominicana
www.fescaribe.org

Responsable

Yesko Quiroga
Director FES Rep. Dom.
Tel: +1 809-221-8261

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los/las autores/as, y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.